

HELENA HIETA-HEIKURAINEN Y JULIA GARCÍA HEIKURAINEN



El verano salvaje del gato Mikki



mr.momo

EL VERANO SALVAJE DEL GATO MIKKI

Esta historia está basada en hechos reales.
Todos los personajes existen en la realidad, incluyendo,
por supuesto, al gato Mikki.
El libro es fruto de los esfuerzos conjuntos de toda la
familia Heikurainen-García.
Las ilustraciones son obra de Julia, la nieta de Helena.

Mikki

Gato mestizo de diez años. Descendiente de una gata doméstica de Karjaa y un gato montés de Bäljars, Finlandia. Su comida preferida son las gambas. Se le da bien cazar ratones. Ha hecho largas excursiones en barco con Helena y Pekka, incluso al extranjero. Le encanta tumbarse en el sofá con Pekka a ver la tele.



Helena

Le gusta cocinar, navegar a vela y salir a caminar. Es una gran amante de los animales, sobre todo de Mikki.



Pekka

Marido y compañero de caminatas de Helena. Capitán del barco de vela.

Markkinakuja

Calle de Tammisaari, Finlandia, en la que se encuentra la casa de Helena, Pekka y Mikki.

Matgruvan

Isla a la que Helena y Pekka suelen ir los fines de semana en su velero.

La cabaña de Kalle, el pescador

Vieja cabaña en la que vivía un pescador llamado Kalle.




Matgruvan



Barco de Helena y Pekka

Aquí vive Mikki

Tammisaari 
59°58.5' N 023°26' E, Finlandia

Mikki



El sol de mayo emitía un calor agradable. La apacible brisa arrastraba el aroma de las lilas. Una pequeña mosca revoloteaba alrededor de Mikki y le hacía cosquillas en la nariz, pero él no le prestaba la menor atención; estaba repantingado en la escalera de la cocina disfrutando de la tranquilidad de aquella tarde de viernes.

Dentro de casa, Helena y Pekka estaban muy atareados empaquetando comida y ropa en bolsas para salir de excursión al mar. Mikki no tenía ningún interés en la navegación a vela.

«Vaya tontería, pasar varios días metido en un barco estrecho que, para colmo, no para de inclinarse de un lado a otro. ¡Los humanos tienen aficiones muy extrañas!»

Mikki ya estaba haciendo planes para pasar un fin de semana tranquilo. Incluso se esperaba un tiempo soleado. Además de pasar el día tirado a la bartola, podría tomarse la revancha con Tuffe, el gato del vecino. La última vez que había luchado con él, Mikki había salido perdiendo y había tenido que huir con el rabo entre las piernas. Había pasado mucho tiempo en casa lamiéndose las heridas en el banco de la sauna, que era su refugio cuando estaba de mal humor o cuando necesitaba un poco de tranquilidad.